

Es el nombre dado en Canarias a uno de los juegos infantiles consistentes en saltar por encima de una raya agachado. Previa la operación de «dar la piedra» para determinar quién ha de atichar (agacharse), y señalado el puesto o punto de partida (el borde de una acera, una raya, etc.), comienza el juego. El que ha tenido la desgracia de quedar se agacha (atuchal junto al lugar indicado) y todos los demás saltan por encima de él, diciendo: piola. Han de tener mucho cuidado de no tocar al atuchado sino con las manos; el que le toque con los pies o las piernas tendrá que sustituirlo. Si todos logran saltar sin cometer ninguna falta, el infeliz que soporta los saltos de los demás se aleja un poco del lugar en que estaba y se repite el juego. Ahora los que saltan, en lugar de saltar por encima de él, saltan por encima de los otros que han saltado ya. Los que saltan necesitan para llegar al agachado. Con sucesivos alejamientos de éste se continúa el juego hasta que uno de los chicos no acierta a dar el salto con limpieza o no llega, con los pasos calculados, a una distancia convenida para saltar. Cuando algo de esto ocurre, el que ha cometido la falta atucha junto al puesto y se vuelve al principio del juego. Diego Cuscoy registra en Tenerife dos variedades de este juego: la piola corrida y la piola al queso I. La piola corrida se juega cuando un grupo relativamente numeroso de chicos va de camino; por ejemplo, al salir de la escuela. Puestos los chicos en fila, se agacha el primero, y sobre él salta el que le sigue, quien a su vez se agacha después de saltar; -a estos dos los salta otro, y se queda también. Y así lo van haciendo todos, diciendo piola a la vez que saltan*. Es el nombre dado en Canarias a uno de los juegos infantiles consistentes en saltar por encima de un objeto agachado. Previa la operación de «dar la piedra» para determinar quién ha de atichar (agacharse), y señalado el puesto o punto de partida (el borde de una acera, una raya, etc.), comienza el juego. El que ha tenido la desgracia de quedar se agacha (atuchal junto al lugar indicado) y todos los demás saltan por encima de él, diciendo: piola. Han de tener mucho cuidado de no tocar al atuchado sino con las manos; el que le toque con los pies o las piernas tendrá que sustituirlo. Si todos logran saltar sin cometer ninguna falta, el infeliz que soporta los saltos de los demás se aleja un poco del lugar en que estaba y se repite el juego. Ahora los que saltan, en lugar de saltar por encima de él, saltan por encima de los otros que han saltado ya. Los que saltan necesitan para llegar al agachado. Con sucesivos alejamientos de éste se continúa el juego hasta que uno de los chicos no acierta a dar el salto con limpieza o no llega, con los pasos calculados, a una distancia convenida para saltar. Cuando algo de esto ocurre, el que ha cometido la falta atucha junto al puesto y se vuelve al principio del juego. Diego Cuscoy registra en Tenerife dos variedades de este juego: la piola corrida y la piola al queso I. La piola corrida se juega cuando un grupo relativamente numeroso de chicos va de camino; por ejemplo, al salir de la escuela. Puestos los chicos en fila, se agacha el primero, y sobre él salta el que le sigue, quien a su vez se agacha después de saltar; -a estos dos los salta otro, y se queda también. Y así lo van haciendo todos, diciendo piola a la vez que saltan*.

o no leer

LEE Y VERAS

Es el nombre dado en Canarias a uno de los juegos infantiles consistentes en saltar por encima de un niño agachado. Proviene la operación de «dar la piedra» para determinar quién ha de atichar (agacharse), y señalado el puesto o punto de partida (el borde de una acera, una raya, etc.), comienza el juego. El que ha tenido la desgracia de quedar la atucha se agacha en el lugar indicado y todos los demás saltan por encima de él diciendo piola. Han de tener mucho cuidado con no pisar al que se agacha con las manos; el que lo hace se considera que se ha atuchado y se le atueñe. Si todos los jugadores saltan una vez, se dice que se ha «soportado los saltos» y los daños que se hacen son pocos. Pero si se esfuerza y se repite el juego, los que saltan, en lugar de piola, dicen piola media, dor, dos, tres, etc., según los pasos que calculen necesarios para llegar al atuchado. Con cada uno de los alejamientos de éste se continúa el juego hasta que uno de los chicos no acierta a dar el salto con la pieza o no llega, con los pasos calculados, a una distancia conveniente para saltar. Cuando algo de esto ocurre, el que ha cometido la falta atueña junto al puesto y se vuelve al principio del juego. Diego Cuscoy registra en Tenerife dos variedades de este juego: la piola corrida y la piola al queso I. La piola corrida se juega cuando un grupo relativamente numeroso de chicos va de camino; por ejemplo, al salir de la escuela. Puestos los chicos en fila, se agacha el primero, y sobre él salta el que le sigue, quien a su vez se agacha después de saltar; «a estos dos los salta otro, y se queda también. Y así lo van haciendo todos, diciendo piola a la vez que saltan*.

LEE Y VERÁS

Es el nombre dado en Canarias a uno de los juegos infantiles consistentes en saltar por encima de un niño agachado. Previa la operación de «dar la piedra» para determinar quién ha de atuchar (agacharse), y señalado el puesto o punto de partida (el borde de una acera, una raya, etc.), comienza el juego. El que ha tenido la desgracia de quedar de adacha se agacha en el lugar indicado y todos los demás saltan por encima de él, diciendo piola. Han de tener mucho cuidado de no pisar el atuchado con las manos; el que le toque con ellas se le considera atuchado y se le atuirlo. Si todos logran saltar por encima del atuchado, una niña o infante que sopla los saltos a los demás, dice en poco del juego y así que estira y se repite el juego. A veces los chicos saltan, en lugar de piola, dicen piola media, dor, dos, media, etc., según los pasos que calculen necesarios para llegar al agachado. Con mayores alejamientos de éste se continúa el juego hasta que uno de los chicos no acierta a dar el salto con limpieza o no llega, con los pasos calculados, a una distancia conveniente para saltar. Cuando algo de esto ocurre, el que ha cometido la falta atucha junto al puesto y se vuelve al principio del juego. Diego Cuscov registra en Tenerife dos variedades de este juego: la piola corrida y la piola al queso I. La piola corrida se juega cuando un grupo relativamente numeroso de chicos va de camino; por ejemplo, al salir de la escuela. Puestos los chicos en fila, se agacha el primero, y sobre él salta el que le sigue, quien a su vez se agacha después de saltar; «a estos dos los salta otro, y se queda también. Y así lo van haciendo todos, diciendo piola a la vez que saltan*.

LEE Y VERAS